

LEVE ACELERACIÓN DEL RITMO DE SALIDA DE LA CRISIS

+ Los alojamientos hoteleros y la ocupación son los indicadores que apuntalan una mejoría, mientras que la licitación de obra pública pierde el nivel alcanzado durante el año pasado

6 Mayo 2015

Los alojamientos hoteleros y la ocupación son los indicadores que marcaron la pauta en el pasado mes de abril, con aumentos que fueron, en general, superiores a los que se venían dando con anterioridad y que, junto a las mejorías relativas en la creación de empresas y en producción industrial, parecen apuntalar una leve aceleración del ritmo de mejora en la depauperada economía andaluza. Por el contrario, el comercio exterior no parece que levante cabeza y entra en dinámica decreciente la licitación de obra pública, indicadores que habían sido animadores del crecimiento durante buena parte del año pasado.

El resumen, aunque no está lejos del estancamiento que venimos señalando en los últimos meses, debe apuntar a esa leve mejoría, en función de que no son tan evidentes las influencias estacionales en los indicadores de los que han aparecido nuevos datos en este mes y de que las evoluciones de las tasas son algo mejores que las del mes pasado. Esa aceleración, no obstante, debe ser confirmada en los meses inmediatos para poder pensar que entramos en una nueva etapa, que parece atisbarse con mayor claridad en el conjunto de España.

De esa manera, las variaciones interanuales positivas, que eran 11 en el informe de abril, se elevan en éste a 14, reduciendo las negativas de 6 a 3, manteniéndose las de las medias móviles acumuladas en el mes en 13 positivas y 4 negativas, al tiempo que las intermensuales, mucho más irregulares, suben de 9 positivas a 10 y bajan las negativas de 8 a 7. Además de todo esto, las mejoras son de mayor consistencia, ya que en las tasas interanuales hay cuatro que tienen variaciones de dos dígitos, al igual que una reducción de las que se consideran positivas; por su parte, solo una variación negativa es de ese mismo nivel.

Los últimos datos en aparecer han sido, precisamente, los que mayor optimismo inspiran. De esa forma, el paro registrado de abril ve una nueva bajada que, unida a la de marzo, permiten establecer una mayor viveza en el ritmo de reducción, que se acerca a las 40.000 personas anuales, ritmo que crece a razón de unas 5.000 al mes. Y todo eso pese a unas formales rebajas de las tasas interanuales y de un preocupante repunte del desempleo de quiénes no han tenido nunca experiencia laboral.

Por su parte, la afiliación de trabajadores a la Seguridad incrementa su ritmo de aumento a casi 119.000 personas anuales y alcanza una cifra (2,8 millones de afiliados) que se perdió hace casi tres años y cuando sólo pasaron cinco meses después de rebasar los 2,7 millones. Claro que en este caso sí hay componente estacional, porque el buen tiempo que impera en estas semanas permite estimar que estamos en los prolegómenos veraniegos, que, si no hay modificaciones, puede alargarse en este año más allá de septiembre, lo que le reduce en cierta forma ese componente estacional.

Los dos indicadores correspondientes a marzo también son positivos, aunque mucho más el de los alojamientos en establecimientos hoteleros, cuyas variaciones interanuales están en ambos casos (viajeros y pernoctaciones) por encima del 10% y auguran otro buen ejercicio como el pasado, si no se tuercen las cosas en los meses venideros; posiblemente los datos de abril bajen algo el ritmo de mejora (en marzo coincidió la Semana Santa, como se sabe) pero las variaciones de las tasas móviles son lo suficientemente consistentes (están en los dos indicadores por encima del 6%) como para esperar que el posible ajuste no sea de gran entidad.

Por su parte, las empresas inscritas en la Seguridad Social aumentan también, si bien en escasa medida (0,3%) y menos que en España, pero en este caso la influencia estacional puede ser negativa.

De los datos correspondientes a Febrero, son los del sector servicios los más positivos, con incrementos tanto en la cifra de negocio como en el empleo que, no obstante, son de escasa entidad, pero, al menos, superiores a sus correspondientes de España. También los de creación de sociedades pueden considerarse buenos, ya que aumenta en el mes, si bien no lo suficiente como para compensar la caída de enero, al tiempo que la aportación de capital al conjunto del tejido empresarial también tiene una buena cifra, si bien, por un nivel irregularmente alto en el año pasado se registra una reducción. La producción industrial crece en el mes un poco, en nivel insuficiente para compensar la fuerte caída de enero y, desde luego, muy por debajo del aumento de España, pero, al menos, no supone el lastre que fue en el mes inicial del año.

Pero el indicador que refleja una desaceleración importante es la licitación de obra pública de construcción, que suma ya tres meses consecutivos de reducción y que en los dos primeros meses acumula una caída respecto al mismo periodo del año pasado del 65,6%. Claro que el año anterior había sido de un muy fuerte crecimiento, pero es que el nivel al que había caído antes así lo permitía; la variación de los dos primeros meses del año respecto a la media de ese mismo periodo en los años 2012-2013 es de un aumento del 30%.

En el mes han aparecido también dos indicadores de periodicidad trimestral, la Encuesta de Población Activa y los Indicadores de Confianza Empresarial. El primero, en

línea con la dinámica que reflejan los datos de paro registrado y afiliación a la Seguridad Social, suponen una evolución bastante positiva, al completar cinco trimestres consecutivos de incremento de la ocupación y reducción del paro, pero en menor medida que en el periodo anterior, si bien parte de la responsabilidad recaiga en el sector primario, que es el único que no aumenta su cifra de empleados.

En cuanto a los indicadores de clima empresarial, reflejan una dualidad que ya se ha apuntado en otros momentos: la percepción de la situación pasada es ligeramente mala pero las perspectivas de futuro no solo son las mejores de los últimos años sino que, después de mucho tiempo, arrojan saldo positivo. Habrá que esperar hasta el próximo trimestre para saber si esa confianza en el futuro estaba justificada en algo o era mejor la manifestación de un deseo de cambio definitivo en la situación.

En definitiva, al cierre del mes se abre una ligera esperanza en la travesía del desierto que supone un proceso de salida de la crisis que no sólo es de una lentitud estresante sino que, por los condicionantes con los que se desarrolla, afecta muy desigualmente a los distintos actores e incluso puede decirse que es recuperación sólo para unos pocos, mientras que la inmensa mayoría, puede que ya no vean descender más sus condiciones económicas, pero tampoco mejoran lo suficiente como para poder afirmar que ya todo pasó. Y es que, como se dice en otro lugar de esta web, esta crisis no es una crisis cualquiera sino un cambio de época que está dejando en muy mala posición a buena parte incluso de quiénes tienen empleo estable.